

El templo parroquial de Cabanillas (II)

Las reformas realizadas en el siglo XVII

El siglo XVII comenzó con graves problemas estructurales en el templo. Pese al poco tiempo transcurrido desde que se hizo la gran reforma de finales del siglo XVI, los desperfectos surgidos en gran parte de los muros perimetrales, propició una rápida intervención dirigida a la restauración tanto de sus paredes como de sus arcos interiores. El propio arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, consciente del problema que suponía la situación, encargó a su maestro mayor de obras, Juan Bautista Monegro, que procediese a realizar un estudio de la situación en la que se encontraba la iglesia y para que marcase las líneas maestras a seguir, así como las condiciones de obra necesarias para llevar a cabo los



arreglos pertinentes en ella o para la búsqueda de los maestros de obras capacitados para su ejecución. En todo este proceso se tuvo muy en cuenta, como era habitual, tanto a los responsables del clero local como al concejo de Cabanillas.

La primera de las obras emprendidas fue la del chapitel que coronaba su torre, en 1609, a causa de los desperfectos causados en este por la caída de un rayo que provocó el derribo de parte de las maderas y pizarras que lo cubrían. El párroco, que por entonces era el famoso arbitrista, Sancho de Moncada, contactó con el maestro de obras madrileño, Sebastián de la Cana, para que lo reparase; obra de la que se hizo cargo tras una dura pugna con los hermanos Chirinos, albañiles de Cabanillas.

Pocos años después, en 1617, se llevaron a cabo procedió unos arreglos de mayor envergadura. Para ello, el arzobispo toledano, mandó a los hermanos Sebastián y Mateo de la Cana, vecinos de Alcalá de Henares, que redactaran unas condiciones de obra, en las que se recogiesen las actuaciones que eran necesarias realizar. Estos así lo hicieron señalando algunas de las zonas en las que era necesario intervenir, como la pared situada debajo de la tribuna de la iglesia, toda la armadura situada sobre esta tribuna y su tejado, así como la construcción de diferentes pilares en las zonas que sostenían el empuje de los arcos, ya que estos habían provocado su hundimiento. Los encargados de realizar estas reparaciones fueron los hermanos Juan y José Chirinos, que ofertaron una menor cantidad por hacerla.

Pero sin duda alguna la obra más importante realizada en el siglo XVII tuvo lugar en 1676, fecha en la que se hizo una notable remodelación tanto de la capilla mayor como de la sacristía. Hemos de advertir que en la obra llevada a cabo en 1676, aunque se tuvo en cuenta la primitiva traza de 1581, se introdujeron las nuevas formas constructivas que se estaban llevando a cabo en ese momento, cuyo resultado final fue la construcción de un espacio interior barroco, muy parecido al que ha llegado hasta nosotros.

En esta obra destacaremos, por una parte, a los maestros canteros y, por otra, a los maestros de obras encargados de la construcción de su mampostería y de los tejados. En lo que respecta a los canteros, encargados de poner toda la piedra de sillería, fueron Juan de Llanderal y Francisco de Uribe, vecinos de Alcalá de Henares, en competencia con el también maestro de obras alcalaíno, Bernardo Sopeña. Estos se comprometieron a poner toda la piedra labrada de los basamentos de la capilla mayor, así como la de su zócalo y los basamentos de todas las columnas.

La obra de mampostería, tabiques, tejados y demás ornamentos de la iglesia quedó en manos de uno de los maestros de obras más importantes de toda esta comarca y uno de los iniciadores del barroco provincial, Luis de Quevedo, por aquellas fechas residente en Guadalajara, pero figurando como vecino de El Casar; estuvo avalado por Francisco Sacedón, vecino de la villa de Fuentelahiguera. Ambos se comprometieron a realizar la obra en un plazo de cinco años. La postura y remate de la obra la consiguió este en dura pugna con los maestros de albañilería Pedro García Martínez, Miguel López y Francisco García Martínez, todos ellos vecinos de Alcalá de Henares.

Entre las principales novedades aportadas a la nueva construcción destacamos algunas que preludiaban ya el barroco, que quedará definitivamente fijado en la siguiente remodelación llevada a cabo a principios del siglo XVIII (pero esta es otra historia de la que hablaremos en un próximo artículo). Luis de Quevedo se comprometió a edificar en la capilla, sobre la obra de cantería, arcos con pechinas, apoyados en pilastras; construyó la bóveda en forma de media naranja sobre el crucero. Por otra parte, sobre la nave central, puso una cornisa lineal que la recorría toda ella, en la que aparecían los característicos arquitrabes y frisos, siendo construida en estilo dórico con “almohadillones” y cartelas (ménsulas). En cuanto a los arcos se les dio movimiento mediante la utilización de impostas dóricas, corintias y toscanas.

Toda esta obra (bóvedas, friso y capiteles de las pilastras) fue rematada en yeso negro.

Cronistas de Cabanillas del Campo